



PONENCIA

ENFOQUES TEÓRICOS Y EVIDENCIAS DE LA
INSERCIÓN LATINOAMERICANA EN EL
MUNDO GLOBAL

Orlando GUTIÉRREZ ROZO



**II CONGRESO DE ECONOMÍA
POLÍTICA INTERNACIONAL
2014**

"LOS CAMBIOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL.
CONSECUENCIAS PARA LAS ESTRATEGIAS DE
DESARROLLO AUTÓNOMO EN LA PERIFERIA"

A partir de la presentación de las ideas centrales contenidas en las corrientes de pensamiento que asumen como unidad de análisis el sistema capitalista mundial y no el Estado-Nación, se intenta construir un marco de reflexión donde se recojan los aportes considerados fundamentales de Wallerstein y Arrighi. Aun cuando gran parte del sustento teórico de estas contribuciones se fundamentan en largas investigaciones de orden histórico, no es posible abordar el asunto aquí más que de modo muy limitado, por lo cual esta presentación solo aborda los conceptos que confluyen para la construcción de la noción de economía-mundo, particularmente en el caso del primer autor mencionado. Aunque hay aspectos conceptuales que podrían considerarse comunes o concordantes entre ambos autores, en el caso de Arrighi se destaca la alternancia histórica casi recurrente de ciclos de producción reales y ciclos de prevalencia financiera. Esta primera parte del trabajo se cierra con otra pretenciosa síntesis del planteamiento del imperialismo global de E. Scarpanti.

La segunda parte presenta una caracterización general de las tendencias productivas actuales para el conjunto de América Latina y, específicamente, evidencia el carácter desindustrializador de la región, el cual viene consolidándose después de los intentos industrializantes del período de Sustitución de Importaciones. La constatación estadística del crecimiento de las exportaciones de productos primarios en términos de su participación en el Valor Agregado y el simultáneo declive del empleo en el sector manufacturero de la región, ilustran esta tendencia y ponen en evidencia un viraje hacia la producción centrada en los commodities como característica reciente de las economías Latinoamericanas. Además, las heterogeneidades en la región le imprimen un cierto carácter a la parte que le corresponde a nuestra región en la División Global del Trabajo, a la cual no escapan las llamadas Multilatinas. Sus roles e impactos en la lógica de expansión sur-norte y, particularmente, sur-sur no difieren de modo sustancial a los de las tradicionales Empresas Transnacionales de la Economía Mundial.

I. El sistema mundo capitalista

La idea de Estado Nacional ha estado presente a lo largo la inmensa mayoría de las escuelas y teorías económicas y ha sido referente fundamental, cuando no único, para las diversas propuestas de políticas económicas. Resulta claro hoy que el estudio y la teorización de las estructuras económicas contemporáneas en sus formaciones sociales de países o de regiones no es posible abordarlas desconociendo la existencia jerarquizada de un sistema mundial capitalista en expansión. Aun dejando momentáneamente de lado las profundas raíces históricas del dicho sistema mundial, entre las cosas que deja en evidencia la crisis generalizada de los últimos años es la enorme similitud en las prácticas para la gestión de la crisis: políticas de oferta, restricción del gasto, fuerte control (reducción) salarial, políticas fiscales restrictivas, privatizaciones, reformas institucionales, etc, cuya coincidencia mundial no puede ser resultado del albur.

Desde luego, ocurre que las consecuencias e impactos de tales prácticas son diferentes para los diversos espacios de la economía mundial que se construyen como estado-nación, dentro de unas fronteras que son fundamentalmente políticas. Pero es central subrayar que tanta convergencia en políticas obliga a pensar que quizá detrás de ello está una economía-mundo que posibilita, entre otras cosas, la puesta en práctica de un conjunto de acciones económicas análogas para intentar detener la crisis mundial y profundizar en el allanamiento del camino para el exitoso discurrir del capital, ya sea productivo o financiero, por todos los senderos del globo.

La perspectiva metodológica que permite a autores como Wallerstein y Arrighi adentrarse en el análisis de estas evidencias históricas, deviene de formular un contexto holístico que les permite abordar de forma altamente relacional la historia y la teoría, lo cual conduce a entrelazar la dimensión social, con la económica y la política. Se trata evidentemente de una visión holística sustentada en elaboraciones y categorías teóricas de factura marxista –por cierto, un marxismo nada fundamentalista-, así como también en los aportes tanto de la historia como de la teoría postulados por el historiador francés Fernand Braudel. El estudio de la acumulación de capital en el espacio de la economía mundial conduce a postular que el capitalismo, a diferencia de los otros regímenes de producción, se constituye en el primer sistema mundial de producción y, por lo tanto, es consustancial a ello la creación y desarrollo de un mercado mundial.

Este postulado de Marx no es extraño para el conjunto de las tesis del sistema economía-mundo de los autores mencionados. Sobre tales cimientos Wallerstein postula que el moderno sistema capitalista mundial alcanza un importante desenvolvimiento desde el siglo XVI, consolidando su expansión planetaria a finales de los años del ochocientos y desde entonces el mundo cuenta con un único sistema mundial. En este sentido, plantea que “históricamente, la única economía-mundo que sobrevivió por largo período ha sido el sistema-mundo moderno, y esto es porque el sistema capitalista echó raíces y se consolidó como su característica definitoria...”

Un sistema capitalista no puede existir dentro de cualquier marco sino sólo dentro de una economía-mundo” (WALLERSTEIN, I., 2006). El hecho de ser único sistema mundial, explica el autor, no exige que en su interior convivan, por ejemplo, naciones-estados, ciudades-estados u otras entidades políticas, pero tal economía-mundo adquiere el carácter de sistema mundial no solamente por ser una entidad mayor, sino también porque los vínculos fundamentales entre los componentes del sistema son de tipo económico, sin dejar de considerar los aspectos culturales y políticos., aunque aún no se cuente con una estructura política mundial unificada. (WALLERSTEIN, I., 1990).

El edificio teórico de Wallerstein considera como otro pilar fundamental de su análisis la formulación de la División Internacional del Trabajo, en tanto explicación de los mecanismos de la apropiación del excedente o plusvalía en el contexto del sistema mundial. Entendiendo las cadenas mercantiles como el conjunto de etapas tanto comerciales como productivas direccionadas al mercado, en el sistema-mundo la distribución del valor generado en la producción es totalmente desigual, dando origen a la estructura centro-periferia. Se trata de una división del trabajo controlada por los Estados-nación más poderosos, en beneficio de sus capitalistas en cuanto a la apropiación del excedente creado en las cadenas mercantiles. Este carácter jerárquico del sistema-mundo genera también semi-periferias que modifican su jerarquía en el sentido de la existencia de regiones que asumen simultáneamente roles centrales o periféricos. Es decir, regiones o estados-nación que en la economía-mundo y, por tanto en la cadena mercantil, absorben excedentes generados en las periferias y paralelamente transfieren excedente a las regiones centrales. En este marco ocurren intercambios desiguales, porque la transferencia del excedente que ocurre entre centro, semi-periferia y periferia, produce desigualdades en la distribución del valor generado por la economía-mundo y jerarquizando los Estados-nación en la medida en que algunos de ellos actúan apropiándose de mayores excedente en beneficio de sus propios capitalistas.

El largo plazo histórico

Por otra parte, Arrighi igualmente se inscribe en el análisis del sistema-mundo y comparte gran parte del desarrollo histórico y teórico de Brudel, ubicando el análisis en lo que denomina el “ciclo largo” donde tienen ocurrencia unas relaciones contradictorias entre el capital y el trabajo en un contexto de relaciones norte-sur. Recoge del mencionado F. Brudel la idea de que los ciclos expansivos de la producción capitalista se enfrentan siempre a una fase de declive, momento en el cual emergen las finanzas mundiales tomando la primacía que antes hubiese ostentado el sector productivo. En este marco estudia los ciclos largos de acumulación de capital, para postular que en ese desarrollo histórico, tales ciclos han sido dirigidos por potencias que buscan posicionar su hegemonía y, por lo tanto, liderar la economía mundial en lo económico y en lo político.

En una suerte de cronología histórica, estos fueron los casos de la expansión marítima de Génova en el siglo XIV, la hegemonía comercial de Holanda en el siglo XVI, la expansión colonizadora, comercial y de monopolización de tecnología de Gran Bretaña en el siglo XIX y las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos en el siglo XX, dejando abierta la posibilidad de la irrupción de un nuevo hegemón en el período más reciente. En todo caso, los ciclos ciertamente apuntan hacia una continuidad de los procesos mundiales de acumulación de capital, “pero también constituyen rupturas fundamentales en las estrategias y estructuras que moldearan esos procesos a lo largo de los siglos” (ARRIGHI, G., 1999).

Importante subrayar que para Arrighi, cada uno de estos períodos de hegemonías han estado lejos de la desaparición si quiera temporal de la competencia capitalista, ni tan poco de las dinámicas concentradoras y centralizadoras del capital. Adicionalmente, en esta sucesión de hegemonías los ciclos económicos responden también a sucesiones de auge productivo donde predomina la producción material y, posterior, surge el liderazgo financiero donde el capital se acumula predominantemente bajo la forma de capital dinero. Esto quiere decir que la fase de auge en la producción material se ha agotado y las ganancias empiezan un proceso de reducción, por lo que el capital en forma líquida y más flexible se ubica en dirección a obtener una mayor valorización en la esfera financiera. En esta fase del ciclo largo, los capitales y sus Estados consolidan procedimientos, formas y estructuras con miras a sustituir a los Estados que están en el centro de la crisis e impulsando con más ímpetu una nueva dinámica de mundialización. Tal crisis no tienen solamente un determinante económico, sino que también los conflictos de poder, las amenazas de nuevas estructuras y propuestas político-sociales potencialmente desafiantes del Estado hegemónico, igualmente contribuyen a la aparición del ciclo descendente. Para los períodos más recientes, el análisis de Arrighi destaca el auge y expansión de la economía mundial de mediados del siglo XX, al cual le sucede un período largo de contracción económica y de conflictos sociales a

partir de los años setenta –con el paréntesis de la recuperación económica de Estados Unidos de 1993- sin que hasta el momento haya muestras de solución a la crisis de la economía mundial evidenciada desde los primeros años de la década de los setenta. Se trataría de una crisis terminal de esta fase cíclica, en la cual entran a jugar un papel determinante las empresas multinacionales, incluyendo al sector financiero que cada vez evidencia más su desvinculación tanto del sector productivo, como de la propiedad nacional.

Imperialismo global

En relación al análisis de estas empresas capitalistas que operan multinacional y transnacionalmente, recientemente se asume el debate sobre lo que podría ser una forma diferente que asume el imperialismo en este siglo XXI y, por tanto, con rasgos poco semejante a los de los siglos anteriores. En efecto, por cuanto la acumulación claramente ocurre hoy, con más intensidad que antes, en un mercado que es mundial, dichos capitales requieren de una liberalización financiera y de un espacio mundial de libre cambio. Se reafirma que estas que condiciones fundamentales para la existencia de un imperio multinacional.

El gran capital transnacional se coloca por encima de los estados-nación, generando un cambio en las relaciones entre el Capital y el Estado que es de carácter conflictual por una parte e instrumental por otra. Lo primero; es decir, la relación de conflicto con el Estado se refiere fundamentalmente a la deslocalización que viene ocurriendo con los desplazamientos de capitales desde los centros hacia el conjunto del espacio económico mundial, lo cual termina por crear dificultades económicas en dichos centros, donde se registran contracciones y transformaciones económicas en los tradicionales espacios (naciones) del capitalismo avanzado. Lo segundo; es decir, el aspecto instrumental alude a la búsqueda de un Estado plegado a los intereses del capital a través de la disciplina del mercado o de lobbys internacionales. Queda en los Estados Nacionales la tarea de generar condiciones “legales”, de represión y control, en orden a poder contar con disciplinados obreros y trabajadores para su creciente explotación. Por otra parte, en lo que hace al gobierno del mundo, no desestima el uso de la fuerza con fines de disciplinamiento de las regiones periféricas, prácticas que no han dejado de aplicarse; pero los mecanismos de tal disciplinamiento mundial operan también y fundamentalmente a través de “las leyes del mercado”, en la medida en que todo ello concurre a la acumulación mundial de capital (SCREPANTI, E., 2013). Se trata de una configuración que para el siglo actual, el autor llama “imperialismo global”.

Un intento de síntesis de la síntesis

Las perspectivas teóricas y los debates que de allí se desprenden no pueden agotarse en esta breve tentativa de destacar las propuestas de los tres autores mencionados. A riesgo de simplificación, podría decirse en los aportes centrales de Wallerstein se destaca el plantear, no solamente al sistema capitalista mundial (economía-mundo) como unidad de análisis en contraposición a los enfoques cuyo eje analítico es el Estado-Nación, sino que también postula romper con la dicotomía de factores externos y factores internos. Además, la División Internacional del trabajo que ha devenido en centro, semi-periferia y periferia ha conducido a una desigual distribución del excedente económico producido en esa economía-mundo.

Por su parte, Arrighi parte en su estudio del sistema mundial de una reflexión histórica de largo plazo e incorpora el concepto de hegemonía en el sentido de precisar los liderazgos en la economía mundial y no tanto en el sentido de dominación. El análisis de los ciclos de la economía mundial reconoce alternancias entre la producción material y la intensificación de la actividad financiera, marcando una periodización en el devenir de la acumulación en la economía-mundo capitalista. Las empresas transnacionales en expansión contribuyen a la reubicación de las dinámicas de acumulación en el espacio mundializado.

Finalmente, pareciera que Screpanti volviera a un enfoque de estado-nación, aunque considera que las empresas multinacionales entran a modificar las relaciones entre el Capital y el Estado, la cual se mueve entre lo novedosamente conflictual y la instrumentación que dicho capital hace del Estado, como uno de los aspectos que define el llamado “imperialismo global”. Adicionalmente la disciplina del mercado allana el camino para la necesaria explotación y para el acceso del capital a los diversos mercados de la economía mundial, donde han de privilegiarse los intereses del capital multinacional, incluso frente a los de las burguesías nacionales.

II. La marcha de la reprimitización

El debate y la constatación de la desindustrialización y reprimitización de nuevo tipo se generalizan en la Latinoamérica contemporánea y se inscribe en las tendencias recientes del capitalismo mundializado de esta era neoliberal, a tiempo que ello sugiere una suerte de reacomodo de los capitales de América Latina en lo que sería una nueva División Internacional del Trabajo. En este marco y dado cierto grado de heterogeneidad entre los países de la región, ha de integrarse la categoría “semiperiferia” en cuanto reciente forma de inserción a la economía mundial y en ello se expresan de particular manera las llamadas “Multilatinas” (Empresas Transnacionales Latinoamericanas), expandiéndose fundamentalmente en este continente y, con algo de menos fuerza, en el resto del mundo. Aunque son empresas brasileñas la vanguardia de dicha expansión, las de otros países de la región se incluyen progresivamente a esta relativamente reciente internacionalización de los capitales sudamericanos.

Esta dinámica resulta amparada en las normatividades modernas del capitalismo transnacionalizado y concita prácticas económicas, sociales y políticas análogas o ya establecidas por las transnacionales del mundo más desarrollado, por lo que ellas son igualmente fuente de conflictos sociales, políticos o ambientales. Quizá como no podía ser de otra manera, la reciente crisis norteamericana y europea no ha hecho mella ni en sus dinámicas extractoras de riqueza en las regiones receptoras de esos capitales, violentando desde el trabajo hasta los recursos naturales y la propia naturaleza, ni en la permanente presión para el establecimiento de políticas públicas favorables a sus intereses tanto en sus países de origen como en aquellos que los “hospedan”.

En este contexto, resulta importante, indagar sobre algunos aspectos que podría considerarse novedosos como expresiones de la economía mundial contemporánea, así como evidenciar algunas características recientes de la dinámica transnacionalizadora de la economía latinoamericana. Habiendo ilustrado el sentido de la economía mundial frente a la lógica del capitalismo y a la forma de apropiación del excedente económico en el espacio transnacional, se intenta sentar las bases para formular la idea de una nueva economía mundial.

Una tipología del capitalismo contemporáneo

Una caracterización de la dinámica reciente del capitalismo ha de pasar necesariamente por reconocer la lógica de crisis que se ha venido presentando en la acumulación mundial de los últimos años, lo cual incluye también la observancia del conjunto de políticas adoptadas con la intencionalidad, supuestamente, de revertir las condiciones adversas de la acumulación capitalista y recomponer el ciclo de valorización del capital. Partiendo de la situación que manifestó la economía mundial en tránsito de los años sesenta a los setenta, donde confluyeron un conjunto de situaciones tanto económicas como políticas y sociales que llevaron al fin de un próspero período económico como el de los años del llamado “estado del bienestar” y que condujo, al mismo tiempo, a posteriores años de sucesivas crisis e inestabilidades que se alternaron en el tiempo con algunos períodos de precarios auges o de corta duración de situaciones de expansión (Hobsbawm, e., 1998).

Como no podría ser de otra manera en el capitalismo, uno de los ejes centrales para intentar el restablecimiento de tasas de ganancia en crecimiento tuvo que ver con el deterioro salarial que implicó la desvalorización de la fuerza de trabajo. En la búsqueda de ello se adoptaron prácticas políticas que eufemísticamente llamaron de reestructuración y que en poco tiempo fueron puestas en coordinación “de manera ordenada y sistemática” (consenso de Washington) a lo largo y ancho del espacio económico internacional, aunque con diferentes intensidades y diversos efectos, según el grado y tipo de inserción a la economía mundial. Por lo que compete a América Latina, las estrategias de “apertura” económica, de privatización, de contención salarial y de liberalización de los intercambios comerciales externos e incluso de medidas que favorecerían ampliamente la especulación financiera, impulsaron un fuerte proceso de desindustrialización en la región.

En el contexto de tales estrategias aplicadas en la economía mundial, la mayoría de los países del sudeste asiático pudieron enfrentar inicialmente de forma menos dramática la afectación de sus sectores industriales y, por el contrario, en los setenta y buena parte de los ochenta, estos países sortearon la situación con políticas no tan ortodoxas, respaldadas por intervenciones estatales e inicialmente por virtuosas relaciones entre el sector financiero y el industrial, hasta la llegada de la crisis de mediados de los noventa de esa región asiática (Bustelo, p., 2004). En ambos casos (Latinoamérica y sud este asiático) se da vía con más vigor que antes un flujo de

capitales hacia los países centrales vía el sector financiero mundializado, mediante los procedimientos de pagos de los créditos internacionales, adicionados con las remisiones de utilidades de las empresas transnacionales.

Complementariamente, con el propósito de alcanzar más mercados controlables por el gran capital mundial y menos protegidos en los límites de los estados, se aseguraron dichos controles no solamente sobre los intercambios sino también sobre los procesos productivos -en especial los referidos a las subsidiarias y filiales de las et's- intensificando políticas de desregulación comercial que un poco más tarde adquirieron la forma de tratados bilaterales de libre comercio. En no pocas ocasiones estas políticas son formuladas y defendidas por las propias clases capitalistas locales periféricas, aceptando el evidente sesgo de dependencia que ello implica y participando de los impactos que de ello deviene. En efecto, como política continuada y permanente que se plantea la recuperación de la tasa de ganancia, el capitalismo postula, lleva a cabo y profundiza también la liberalización financiera y persiste cada vez más en la desregulación de los mercados de bienes y de capitales, a la par que contrae los salarios directos, indirectos y diferidos para reducir los costos laborales. Todas estas liberalizaciones impactaron negativamente a las economías de América Latina, en la medida en que ello trajo desmantelamiento de actividades productivas y aniquilamiento de fuerza de trabajo, acompañado de desmonte de reivindicaciones laborales obtenidas por los trabajadores en épocas del auge económico de los años sesenta del siglo anterior.

Aun así, en un primer momento de la aplicación de estas políticas ortodoxas -años ochenta, podría decirse- y con el enorme costo económico y social que ello acarrió para América Latina, se verifica una parcial recuperación de la actividad económica que pareciera tener visos coyunturales, en la medida en que su sostenibilidad en el tiempo para el conjunto de la economía mundial no pudo ser garantizada. De la misma manera, se registra una expansión notoria en las inversiones extranjeras directas (ied), así como también en las actividades especulativas y de comercio internacional, sin lograr los niveles de los "años dorados" del capitalismo mundializado. Consustancial con la acumulación capitalista, este proceso no ha estado exento de desiguales expresiones ni de ciertas contradicciones.

En la información de un estudio de Abelardo Mariña, se constata que mientras el pib mundial en términos reales alcanzó un crecimiento de 5.1% como promedio anual entre 1950 y 1973, para el período posterior considerado como de gestión de la crisis; es decir, entre 1980 y 2007 solo fue de 2.8%. Las exportaciones de bienes tuvieron un crecimiento que corresponde al capitalismo más reciente, por cuanto el promedio entre 1983 y 2006 fue del 5.9%. En tanto en la inmediata segunda poscrisis; es decir, entre 1950 y 1973 alcanzó un 8.3%, corroborándose un crecimiento mayor del comercio respecto a la señalada dinámica del pib. En el caso de las ied referida a los flujos mundiales, es de anotar su espectacular salto al pasar de un monto cercano a los cien mil millones de dólares en 1986 a 1.2 Billones de dólares en 2006 (Mariña, a., 2008).

Más recientemente los flujos mundiales de estas inversiones registran cifras un poco mayores a los 1.2 Billones de dólares en 2009 y pasaron a una cifra cercana a los 1.5 Billones de dólares en 2013. Desde el punto de vista estadístico, estos datos han de matizarse cuando se reconoce que tales flujos globales involucran importantes diferencias entre regiones. Por ejemplo, para este último año referenciado, la Unión Europea que venía de un retroceso con cifras negativas en el año anterior, para 2013 se habían incrementado en 38%, mientras que las destinadas a Estados Unidos retrocedieron en 5%. Puede decirse que para América Latina los flujos de ied en 2013 se contrajeron, si se excluye del total de tales inversiones el mega negocio mexicano que vendió activos representados en una productora de cerveza de la cual se hizo una empresa europea, operación que ascendió a cerca de 13 mil millones de dólares (cepal, 2014).

En cuanto a Suramérica y en el marco de la tendencia general descrita, el mismo estudio de la cepal revela que el sector que más ied recibió en este último año fue el sector de recursos naturales (que algunos prefieren llamar "bienes comunes" para separar el aspecto mercantil que conlleva la tradicional denominación), en tanto que el sector manufacturero es destinatario de montos más reducidos. Este relevante hecho se constituye en una expresión de la nueva división global del trabajo, la cual progresivamente ha venido asignando al subcontinente tareas productivas relacionadas con la explotación y venta de la naturaleza en los mercados internacionales. Este es un marco coadyuvante de los particulares procesos de desindustrialización que están viviendo los países de la región. Desde luego que el señalado aumento de las ied en el sector de los recursos naturales o bienes comunes no es un indicador suficiente para sostener la tesis de la desindustrialización en buena parte de América Latina. Pero no cabe duda que ello puede resultar, cuando menos, ciertamente sintomático. El fenómeno desindustrializador también tiene que ver, y fundamentalmente, con la caída del empleo industrial y simultáneamente con el aumento de la participación de las exportaciones de productos primarios, así como también con la caída en la participación del valor agregado manufacturero en el valor agregado total (Mancio, d. Y Couto, r., 2012), Cuestiones que se verifican empíricamente, tal como se muestra un poco más adelante.

Desde luego que tampoco puede soslayarse el papel que en este proceso también jugaron las políticas macro-económicas y sectoriales puestas en práctica en toda la región, algunas más agresivas que otras y con impactos diferentes entre los países latinoamericanos.

Debe reconocerse también que algunos investigadores difieren de los análisis que confluyen con la tesis de la mencionada desindustrialización y señalan que se trata de una tendencia que afecta a todas las economías del mundo y que no son tan dramáticas y sostenibles en el mediano o en el largo plazo las coyunturales caídas en el crecimiento industrial latinoamericano. En realidad los retrocesos de la industrialización en los países centrales están más asociados, entre otras cosas, con la deslocalización de partes o de la totalidad de los procesos productivos, según las circunstancias específicas de cada situación empresarial y productiva. Esta estrategia de deslocalización igualmente se inscribe en los mecanismos defensivos -y también ofensivos- que asume el capital ante la caída en la rentabilidad y, por tanto, ante las reiteradas crisis sistémicas que vienen afectado al capitalismo mundial.

Rasgos de desindustrialización

La caída generalizada de la participación de prácticamente todas las regiones del mundo en la producción manufacturera mundial -con la excepción de china- aparece hoy como un signo de estos tiempos. Por ejemplo, para los años ochenta, el valor agregado manufacturero de los países de la ocde era el 24,3 por ciento de su respectivo pib total, pasando a ser tan solo el 15.9 Por cientos en 2011. Las estrategias de deslocalización industrial adelantadas por los países de mayor desarrollo capitalista, particularmente direccionándola hacia china y a algunos otros países de menor dimensión que este actor asiático, actuando en la lógica de intentar revertir la caída en la tasa de ganancia, han de considerarse como una expresión de las modificaciones que devienen de este capitalismo mundial contemporáneo y están en el marco que promueve la división global del trabajo. Esta relocalización industrial significó un incremento de las inversiones extranjeras iniciadas desde los años setenta hacia las regiones periféricas, las cuales también tiene que ver con cierta resistencia de los trabajadores que en los países centrales se opusieron, particularmente antes de la crisis de 2008, a las presiones salariales impulsadas allí y agudizadas en el contexto de la crisis anterior a la que se acaba de mencionar y que fue desatada desde mediados de la década de los años setenta. Adicionalmente, condiciones de desarrollo tecnológico y de infraestructura industrial, así como lo que se expresa en otros indicadores como el ingreso per cápita o en el tipo de estructura del comercio exterior, marca una relevante diferencia al explicar tanto la causalidad como las implicaciones que tiene la desindustrialización en las diferentes regiones del mundo, particularmente entre los llamados países desarrollados y los de menor desarrollo capitalista.

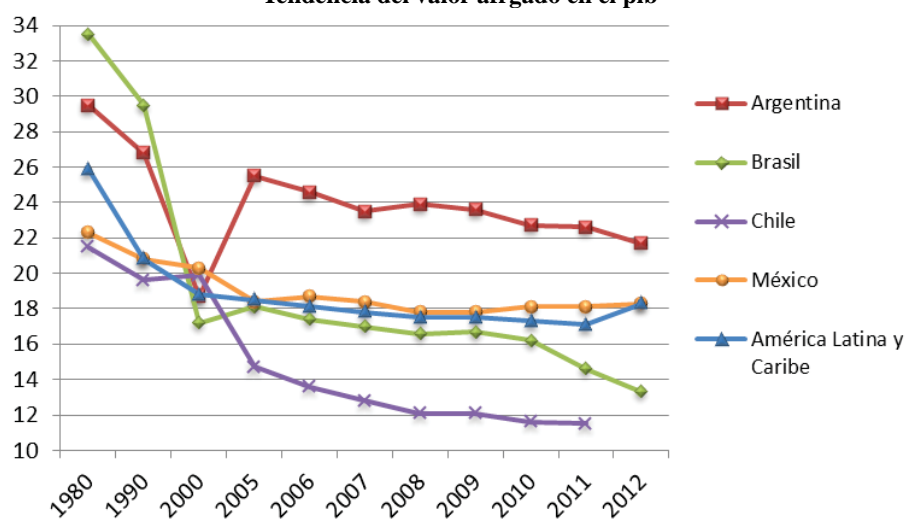
Por lo que se refiere a latinoamérica, ha de subrayarse que el reposicionamiento del sector primario (materias primas fundamentalmente semielaboradas, *commodities* provenientes fundamentalmente de actividades extractivas), se expresa igualmente en una caída de la participación de la industria en el valor agregado. En efecto, el promedio de la participación manufacturera en el pib para américa latina y el caribe en los años ochenta alcanzó el 25,9 por ciento del pib, habiendo descendido para 2011 en algo más de diez puntos, con lo cual se ubicó en 17.1 Por ciento, aunque se registra un recuperación de algo más de un punto en 2012 respecto al año anterior, lo cual no afecta de manera sustancial la dinámica general de descenso. En esto resulta importante destacar lo ocurrido en esta materia en brasil donde este descenso es particularmente notorio al constatar una caída de 33,5 por ciento en 1980 a 13.3 Por ciento para 2012. Caídas generalizadas en el resto de nuestro subcontinente se pueden observar en el cuadro no.1 Y en la gráfica no.1, Los cuales ilustran la tendencia general que se asocia con la desindustrialización. El caso de méxico podría leerse como algo menos dramático, pero ocurre que esta cifra incluye las maquilas que se caracterizan más bien por ser intensivas en mano de obra, pero que son consideradas como fenómenos de industrialización en las estadísticas oficiales de ese país, con lo cual habría que ponderar tal indicador.

Cuadro n. ° 1

Valor agregado manufacturero sobre pib global (1080-1912)											
	1980	1990	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
América Latina y Caribe	25,9	20,8	18,8	18,5	18,1	17,8	17,5	17,5	17,3	17,1	18,3
Argentina	29,5	26,8	18,7	25,5	24,6	23,5	23,9	23,6	22,7	22,6	21,7
Brasil	33,5	29,5	17,2	18,1	17,4	17	16,6	16,7	16,2	14,6	13,3
Chile	21,5	19,6	19,9	14,7	13,6	12,8	12,1	12,1	11,6	11,5	ND
México	22,3	20,8	20,3	18,4	18,7	18,4	17,8	17,8	18,1	18,1	18,3
Asia del Este y Pacífico	29,7	26,6	24,1	23,3	23,3	23,5	23,1	21,8	22,4	20,3	
China	40,2	32,7	32,1	32,5	32,9	32,9	32,7	32,3	29,5	-	
Japón	27,2	25,6	21,4	19,9	19,9	20,3	19,5	17,8	19,6	18,6	
OCDE	24,3	21,4	18,5	16,6	16,4	16,4	15,6	14,5	15,6	15,9	
Estados Unidos	21,8	18,1	15,9	14,2	13,9	13,8	12,9	12,4	12,6	12,9	
Mundo	24,6	21,6	19,1	17,5	17,4	17,3	16,6	15,8	16,6		

Fuente: monitor de la manufactura mexicana, facultad de economía, universidad nacional autónoma de méxico. Noviembre 2013

Grafico N.º 1
Tendencia del valor afrgado en el pib



Elaboración propia sobre datos del cuadro N.º 1

En un contexto de tendencia desindustrializadora mundial puede decirse que el caso de Asia del Este y el Pacífico es muy diferente a lo registrado en América Latina, porque aunque igualmente se observa una caída en el indicador que se comenta, al pasar de 29.7 por ciento en 1980 a 20.3 en 2010, resulta que ello no ha sido ni tan abrupto ni tan dramático. Justamente desde los inicios de la década de los ochenta del siglo anterior, los países asiáticos más grandes de esa región contaron con un conjunto de políticas patrocinadas por sus Estados que combinaron desde programas de capacitación y de investigación y desarrollo, hasta incentivos a la producción. Igualmente pusieron en práctica políticas macroeconómicas orientadas a la estabilización cambiaria en un marco que favoreciera las exportaciones, así como también un plan de desarrollo infraestructural. Desde luego que ya desde entonces se estaba visualizando un importante tránsito de capitales hacia esta región atraídos por la sobreoferta de mano de obra barata y por incentivos complementario tales como los tributarios y los relacionados con los costos medio ambientales. Todo ello condujo a una situación que esencialmente es muy diferente a la región latina de América.

Cuadro n. ° 2
Participación de las exportaciones de productos primarios en el total de las exportaciones (años
seleccionados 2000 - 2012)

	2000	2005	2008	2010	2011	2012
Argentina	67,6	69,3	69,1	67,8	68,5	68,8
Bolivia	72,3	89,4	92,8	92,6	95,5	95,1
Brasil	42	47,3	55,4	63,6	66,2	65,3
Chile	84	86,3	88	89,6	88,2	86,2
Colombia	65,9	65,3	68,5	77,9	82,5	83,5
Ecuador	89,9	91	91,3	90,2	92	91,2
México*	46,5	23	27,1	25,3	29,3	27,3
Paraguay	80,7	82,9	92,1	89,3	89,3	91,2
Perú	83,1	85,3	86,6	89,1	89,3	88,5
Uruguay	58,5	68,5	71,3	74,3	ND	76,2
Venezuela	ND	90,6	92,3	94,8	95,5	ND
*Incluye maquilas						

Fuente: cepal, 2013 “anuario estadístico de américa latina y el caribe”

Desde la perspectiva de la participación de las exportaciones de productos primarios en el total de las Exportaciones –tal como se muestra en el cuadro no. 2- Se encuentra que de once países de la región observados, tres de ellos (bolivia, ecuador y paraguay) exportan productos primarios en un porcentaje superior al 90 por ciento respecto al total de sus ventas externas. Igualmente están entre 80 y 90 por ciento otros tres de tales países (chile, colombia, Perú), siendo el caso brasileño el más destacado al pasar de 42 por ciento al inicio del este siglo y alcanzar el 65.3 En 2012, cifra ésta que incluyen las ventas de este país a la china, hoy el principal socio comercial carioca. Una vez más, la lectura de las cifras para México ha de considerar que allí se incluyen los productos de la actividad maquiladora, lo cual ameritaría un análisis algo más detallado que no puede ser abordado aquí.

En esta tendencia creciente a exportar productos no manufacturados, se constata que son fundamentalmente commodities, los que vienen participando de forma creciente y mayoritaria en el total de las ventas externas latinoamericanas. Dentro de los productos de origen minero que más exporta la región se destacan el cobre, hierro, gas y petróleo e igualmente en los de origen agrícola sobresalen la soya, el café, el azúcar, el pescado, las frutas y las carnes, los cuales en su mayoría entran en la categoría de los commodities y ratifican el tipo de producción primaria que se inscribe en la división internacional del trabajo. Es evidente también que la producción y extracción de este tipo de mercancías no requiere altos o complejos contenidos tecnológicos, aunque es claro que también la moderna producción de productos primarios requiere también de algún tipo de tecnología cuya demanda no siempre es posible satisfacerla con infraestructura y desarrollos científicos propios de estos países. En este marco, igualmente se expresa tanto la reserva de las tecnologías de punta para las regiones más avanzadas, como también muestra otra característica de la inserción latinoamericana a la economía mundial y a la división global del trabajo. Adicionalmente, los pagos por propiedad intelectual y por servicios tecnológicos utilizados en la generación de estos bienes primarios que deben pagar los países periféricos, constituyen parte de la apropiación de excedentes generados en estos países, contribuyendo esto a agudizar las condiciones de explotación del trabajo, así como a la continuación y mantenimiento de otros lazos de dependencia de la región respecto de los países centrales (carcanholo y amaral, 2006).

Por cuanto se refiere al empleo industrial, según las fuentes de la organización internacional del trabajo (oit) mostradas en el cuadro no. 3, Resulta claro que para la totalidad los países allí referenciados se registra una disminución de la población ocupada en las actividades manufactureras. En efecto, desde los años noventa tiene ocurrencia una caída en la ocupación urbana industrial, destacándose los casos de Chile y México con reducciones algo mayores a ocho puntos porcentuales, aunque el resto de los países aquí referenciados igualmente evidencian retrocesos en esta materia.

Cuadro n° 3**Poblacion ocupada urbana en la industria manufacturero (%) años seleccionados**

	1990	1995	2000	2008	2009	2010	2011	2012
Argentina		16,4 (A)	13,9	14,8	13,5	14,2	14	13,5
Brasil	18,1	14,8	14,1	15,9	15,4		13,9	14,4
Chile	19,7	16,3 (A)	14,3	13	12,9	11,3	11,5	11,6
Colombia	20,4 (B)	21,3	17,5	15,8	15,4	14,9	15,3	14,7
Ecuador	18	14,6	15,6	13,7	13,1	13,6	13,2	12,9
México	24,1	19,8	23	17,2	15,7	16,1	16,3	16,2
Paraguay		14,6	14,2	14	13,8	12,9	13,3	12,8
Perú	21,3	19,9		13,9	13	13	12,5	13
Uruguay		16,9 ©	14,4	13,7	13,7	13,8	13,6	12,4
Venezuela		13,4	13,3	11,9	11,8	11,5	11,3	10,8

1996, (B) 1991, (c) 1997

Fuente: oit- panorama laboral de américa latina y el caribe 2007 y 2013

Pero también podría señalarse complementariamente que en el conjunto de países latinoamericanos se viene dando una desaceleración del crecimiento de los salarios reales, una precarización laboral y una tercerización en el mercado de trabajo, cuyas implicaciones y características no pueden abordarse aquí. En todo caso, lo mostrado en el cuadro confluente a ratificar la tendencia desindustrializadora de la economía latinoamericana.

Adicionalmente, es un hecho también que como una estrategia del capitalismo mundializado para intentar hacerle frente a la crisis económica global y, por tanto, a la caída en la tasa de ganancia y a la gestión de la crisis, se ha venido profundizando en una división global del trabajo cuya expresión en América Latina ha llevado a complejos estados de desindustrialización. Se trata de abaratar el proceso productivo no solamente a través del tradicional procedimiento de reducción de los salarios y aumento de la plusvalía, sino también direccionando crecientemente la producción hacia actividades en las cuales Latinoamérica continúa mostrando notorio papel geoestratégico con las enormes reservas de minerales, petrolíferas e igualmente de tierras cultivables y de biodiversidad así como de recursos hídricos.

La intensificación en la explotación y producción tanto de insumos y commodities requeridos por los procesos productivos de los países centrales ha venido ocurriendo simultáneamente con el retroceso de la participación de la actividad industrial dependiente en la región. Esto ha implicado una nueva etapa en la cual se ha frenado la posibilidad de algún tipo de diversificación de la producción latinoamericana, así como de producción de mercancías con cierto contenido de valor agregado, perfilándose una particular especialización productiva y exportadora en el conjunto de la economía mundial.

Transnacionalización en desarrollo

La lógica expansiva de los capitales de nuestro continente se expresa en la dinámica y localización de las inversiones extranjeras llevadas a cabo recientemente con bastante intensidad e incorporándose competitivamente a la indiscutible mundialización, aunque la persistencia de asimetrías y dependencia respecto a los centros mundiales continúen sin disolverse. El referente principal de la transnacionalización de nuestra región se explicita en las empresas translatinas y en su constante actividad expansiva. Tales empresas latinoamericanas tienden a comportarse tanto en el ámbito económico como en el social y político, con notorias semejanzas en relación a sus análogos y competidores capitales originados en otras latitudes del mundo, pese a los determinantes que impone ahora la división internacional del trabajo.

La fase más reciente del capitalismo viene evidenciando el hecho de que su anterior estructuración sobre la base de relaciones económicas y políticas interestatales dentro de un contexto internacional, ha cedido el paso a un proceso organizativo de características más claramente transnacionales. Emerge progresivamente una suerte de clase capitalista con fuertes vínculos transnacionales, con algunos atisbos de solidaridad que se mueve en las contradicciones de la competencia capitalista y de la rapiña por las mejores porciones de la tasa de ganancia mundializada, así como con los intereses diversos representados, entre otras cosas, en las fracciones del capital financiero, del capital productivo (centralmente las empresas transnacionales industriales y de servicios) y del capital comercial. El proceso de acumulación se ha transnacionalizado aceleradamente, desarticulando progresivamente la producción en los estados nacionales y reorganizándolos en el espacio global en una dinámica fuertemente centralizadora y concentradora del capital.

También esta mundialización se advierte en los ejercicios y en la teoría de la política económica, cuando la profundización de las libertades económicas se direcciona hacia la circulación de capitales productivos, financieros y de inversión, incluyendo el viejo proyecto capitalista de supresión de barreras al tráfico de mercancías y un poco más recientemente de servicios. Igualmente los programas de ajuste estructural tan violentamente aplicados en América Latina desde la crisis de la deuda de los ochenta y hoy ejercidos en Europa bajo el eufemismo de “planes de austeridad”, así como la definitiva instauración en el mundo de los criterios del consenso de Washington, las estrategias de integración económica o de tratados bilaterales (tlc’s) y plurilaterales de libre comercio tutelados y dirigidos por el capital transnacional, hacen de estas políticas un marco funcional a la fase globalizadora o transnacionalizadora. En esta perspectiva el capital transnacional recompone su poder frente al trabajo, sometiénolo agresivamente a sus intereses con los criterios de la “competitividad”, lo cual conduce a la flexibilización, subcontratación y precarización de esa actividad generadora de valor; es decir, reduciendo el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías a escala global, aumentando la productividad mundial y disminuyendo el costo de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, el auge de la inversión extranjera directa (ied) que se viene observando desde mediados de los 80 ha sido mostrado como un indicador fundamental de los cambios cuantitativos en la globalización y mundialización de los últimos años. Desde luego este es un hecho importante, pero habrá que reconocer que las estrategias de transnacionalización implican también otro tipo de actividades que no siempre suponen flujos reales de capital y que se refieren a las fusiones y adquisiciones transfronterizas, las alianzas estratégicas, la construcción de redes de suministro y de servicios para el proceso productivo, etc. Es así como la mundialización del capital y las mismas ied han de entenderse más allá de los montos de capital inicialmente colocados, pues no solamente se trata del conjunto de movilización de recursos implicados en tales procesos, sino que también juegan papel importante lo que se deriva luego de la sola inversión que inicia el proceso.

Tratándose de una tendencia, puede colegirse que ello ha traído como consecuencia una no despreciable destrucción de la limitada infraestructura industrial que en la región se había alcanzado en condiciones de políticas sustitutivas de importaciones y, por lo tanto, en una reestructuración casi ya consolidada de reprimarización de la producción y de las exportaciones. Este patrón de acumulación se corresponde con la reformulación que la economía mundial le impone a la reciente división global del trabajo que, coherente con el neoliberalismo e incluso con el neodesarrollismo latinoamericano, se afina también en los bajos salarios de buena parte de estas nuevas actividades económicas, caracterizadas en muchos casos por precarias condiciones laborales. Se trata del modelo extractivista cuyos alcances no solamente son de índole económica y social, sino también medioambiental, al ejercer presión sobre los recursos naturales con la consecuente depredación, desplazamientos y destrucción que ello conlleva.

Por otra parte, al asumir esta división internacional de las actividades productivas en la mundialización, también se están introduciendo factores de inestabilidad económica en la región, cuando aumenta la dependencia económica de los comportamientos de los precios internacionales de los minerales, de los *comodities* y, en general, de los productos agrícolas. La extracción y apropiación de excedentes económicos tanto de las burguesías locales y sus rentistas como de la et’s, operan como garantías al suministro de materias primas y minerales (incluyendo el petróleo) para las economías centrales, de manera que “potencias buscan asegurarse el aprovisionamiento de insumos latinoamericanos, afianzando la inserción de la zona como granja o socavón mundial” (Katz, c., 2011) Y al mismo tiempo intentando revertir las condiciones de crisis aún prevalecientes en la economía global. Los grupos exportadores latinoamericanos emergen como los grandes captadores de ganancias, promueven políticas del libre comercio y se alían con los capitales financieros. Desde la perspectiva del empleo, en las actividades extractivas se tipifica un hecho muy específico que es particularmente diferente a la producción y explotación industrial, y es que allí no se requiere de importantes cantidades de fuerza de trabajo ni tampoco de grandes transferencias de tecnología, así como tampoco de algún grado de consumidores

directos, porque se trata de emplear pocos trabajadores y el resultado de su trabajo es rápidamente exportado sin pasar por los mercados internos.

Sobre estas características generales de la contemporaneidad latinoamericana es donde se vienen desempeñando las empresas multilatinas, marcado esto también en un cambio de dirección de los flujos de ied, en el sentido de que ahora también los flujos inversores empiezan a circular desde países en desarrollo tanto hacia un cruce de capitales en sentido sur-sur, como también desde estos hacia los países desarrollados. La presencia de varias empresas de capital latinoamericano tanto en su propia región como en buena parte del resto del mundo, jalonada mayoritariamente por las brasileras, ilustra esta característica de la economía mundial de hoy, aunque operen de modo coincidente con la manera como wallerstein explicó el rol de las semi-periferias.

La deslocalización de empresas, de inversiones y de parte de los procesos productivos desde los países de mayor industrialización hacia países como los latinoamericanos, ha desestructurado cadenas productivas de esta región, creando articulaciones entre filiales o maquilas vinculadas a los proyectos empresariales de las et. La centralización del capital transnacional así resultante produce más precarización salarial, con lo cual, la generalización del consumo capitalista se ve limitada en la medida en que grandes masas de trabajadores y desempleados quedan excluidos de los patrones de consumo mundial, centrando tales consumos en parte de la clase media de la región. En la estrategia de maquilas y en general para todas las demás formas de inversión extranjera, la liberalización mundial en la cual se avanza ha conducido a nuevos procesos de relocalización que ha implicado despido de trabajadores y desplazamiento de estos capitales a otras subregiones del continente (por ejemplo, de México hacia centroamérica) o el traslado de tales inversiones a China.

La tercerización de la economía, así como también el papel claramente destacado del sector financiero mundial, reducen la visibilización tanto de la recomposición que viene acaciendo en la división internacional del trabajo, como en el proceso productivo fabril-industrial. A partir de la existencia de la economía mundial se articulan estados nacionales de diversa forma, de modo que es posible hablar de semiperiferia como concepto y como realidad empírica (Martínez, J., 2002) Y que da cuenta del nuevo reordenamiento del trabajo a nivel mundial. Siguiendo al autor citado sobre la permanencia de la estructura centro-periferia, la semiperiferia (los países que la literatura convencional llama "países emergentes") es una categoría que denota la transición del sistema de economía internacional hacia un sistema mundializado, que implica también la transnacionalización de la ley del valor.

Aunque la semiperiferia muestra un mayor grado de desarrollo capitalista, diferenciándose por ello de la periferia, no llega a ser centro puesto que "no forman parte del núcleo de la acumulación autocentrada del capitalismo (y) no cuentan como mercados internacionales, sino como corona externa -y coyuntural- del mercado interno mundial" (Martínez, J., 2000). Desde el punto de vista empírico y funcional a la acumulación mundial, en la semiperiferia y particularmente en el centro del sistema transnacional se centra la producción fabril de mercancías (capital mercancías y capital industrial) bajo la égida estratégica de las empresas transnacionales. Quizá en este sentido solo las más grandes translatinas se enmarcan en tal semiperiferia y forman parte por lo tanto de la mundialización capitalista.

Además de estas tendencias generales del capitalismo contemporáneo, la reciente expansión de las empresas translatinas está ocurriendo en un contexto de desnacionalización y desindustrialización completamente coherente con la mundialización y con los nuevos ordenamientos de la división global del trabajo. En efecto, desde la perspectiva estadística se viene registrando que el sector primario contemporáneo de América Latina (materias primas prácticamente semielaboradas, *commodities* provenientes fundamentalmente de actividades extractivas) ha entrado definitivamente a posicionarse como lo más importante y de mayor peso en la estructura económica de la región, lo cual se expresa primeramente en una caída de la participación de la industria en el valor agregado. Se trata entonces del modelo extractivista que a pasos agigantados ha venido asentándose en estos países, trayendo con ello impactos mayoritariamente adversos en lo económico y social, así como también devastadores efectos en lo medioambiental, al generar destrucción, desplazamiento y depredación de los recursos naturales.

Algunas consideraciones finales

Cuando se piensa la economía mundial en su fase transnacionalizada debe entenderse que el proceso productivo alcanza una situación en la cual tal producción y la realización de ella se logra en un espacio definitivamente mundializado, por lo que la dinámica comercial habría también que inscribirla en tal contexto mundial.

En esto, resulta imprescindible la construcción y la existencia de un marco desregulado que garantice que el capital y las mercancías puedan circular libremente en dichos espacios mundiales. Ello garantiza que los capitales se ubiquen y extraigan excedentes en cualquier parte de la economía global.

En este marco se inscribe la división global del trabajo, que en su reformulación más reciente y que responde a los intereses de la economía-mundo, determina una suerte de especialización de la periferia y la semi-periferia latinoamericana caracterizados por algo ya no es solamente tendencia, sino que se ha instalado en este lado del capitalismo mundial: la reprimarización y la desindustrialización.

Bibliografía

- ARRIGHI, Giovanni. (1999). “El largo siglo XX”, Ed. Akal, Madrid
 - BRAUDEL, Fernand (2002). “La dinámica del Capitalismo”, Ed. FCE, México
 - BUSTELO, Pablo. (2004). “Estructura Económica de Asia Oriental”, Ed. Akal, Madrid.
 - CACANHOLO, Marcelo Y AMARAL, Marisa. (2006) “Acumulacao Capitalista e a Superexploracao do Trabalho Característica da Dependencia”. XI Encuentro Nacional de Economía Política, Vitória -Espírito Santo-, Brasil.
 - CEPAL (2013). “Inversión extranjera en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile
 - CEPAL (2014). “Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile.
 - GUTIERREZ, Orlando (2004). “Inversiones extranjeras: más garantías mas libertades”. Ed. Antropos, Bogotá.
 - GUTIERREZ, Orlando (2013). “Economía Política de la Expansión Transnacional Latinoamericana en la Región”, Ponencia presentada en las Jornadas de SEPLA, Rio Cuarto, Argentina.
 - HOBSBAWM, Eric (1988). “Historia del Siglo XX”, Ed. Crítica, Buenos Aires.
 - KATZ, Claudio. (2011). “Los atolladeros de la economía latinoamericana”. (disponible en www.actividadentrieros.blogspot.com/2011/11/los-atolladeros-de-la-economia.html).
 - MANCIO, Daniel y COUTO, Renata (2012). “A dependencia latino-americana e a reprimarizacao do continente”. Sociedad Brasileira de Economía Política (www.sep.org.br)
 - MARINHA, Abelardo (2008) “La Fase Actual de la Economía Mundial Capitalista: Evaluación y Perspectivas”, XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao
 - MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS, Angel. (2005): “La Dimensión empresarial en la fase actual el proceso de globalización”. En Revista de Economía Crítica, n. 3, Valladolid, enero.
 - MARTINEZ PEINADO, Javier. (2002) “El capitalismo global” ed. Icaria, Barcelona.
 - MARTINEZ PEINADO, Javier. (2000) “Globalización y fábrica mundial” en: Arriola Joaquin y GUERRERO Diego (Eds.) “La Nueva Economía Política de la Globalización”. Ed. Universidad País Vasco, Bilbao España
 - SCREPANTI, Ernesto. (2013). “L'imperialismo globale e le grande crisi”, Ed. Dipartimento di Economia, Politica e Statistica, Università degli Studi di Siena, Siena.
 - VIDAL VILLA José Maria. (1998). “Mundialización. Diez tesis y otros artículos”. Ed. Icaria Barcelona.
 - WALLERSTEIN, Immanuel. (1990). “El moderno sistema mundial”, Vol. 1. 9ª Edición, Ed. Siglo XXI, México
 - WALLERSTEIN, Immanuel. (2006). “Análisis de Sistemas Mundo. Una introducción”, Ed. Siglo XXI, México
-